

ANGELINES AMATRÁIN JIMENO MADRE DE DAVID BERIAIN

“Con todo el dolor, si David volviera a nacer le dejaría hacer lo mismo”

GABRIEL GONZÁLEZ
Artajona

La huella del reportero David Beriain Amatriain está muy presente en las paredes del txoko de su casa familiar de Artajona. A la derecha, nada más entrar, un sable y un tránsito de sus primeros viajes al conflicto de Afganistán, país que visitó siete veces y al que es posible que hubiera regresado en estos días tan convulsos. En el pared de enfrente, dos máscaras, una de El Congo y otra de Amazonia, vestigios de su célebre periodismo de inmersión en las realidades más peligrosas y olvidadas de planeta. Un poco más a la izquierda, destaca una enorme talla con la que regresó de Argentina de sus primeras prácticas, sin haber empezado siquiera segundo de Periodismo. Fue allí donde se inició en la investigación, donde adscionó su vocación de reportero comprometido con la justicia. Su madre, Angelines Amatriain Jimeno, de 69 años, sonríe al imaginar cómo se las tuvo que ingeniar para introducirla en el avión. Pero lo logró, como casi todo lo que se propuso el periodista artjonés, que murió en una emboscada en Burkina Faso el pasado 26 de abril. Tenía 43 años.

Su foto preferida preside la sala. En ella (ver página siguiente), se ve a Beriain prender la mecha del cohete de las fiestas de Artajona de 2015, con el lema “Vuela libre”. “Cree que fue uno de los días más felices de su vida y entraría mucho de su alma artjonesa, su sonrisa... enseñada supe que este iba a ser su sitio para siempre”, expresa Angelines Amatriain. Bajo esa imagen, charla sobre su hijo.

¿Cómo está?

Solo tengo palabras de agradecimiento. A instituciones, organizaciones, a todas las personas de este pueblo... Voy al cementerio y siempre encuentro algo una flor, un escrito... Todo eso me ayuda mucho en el dolor. ¿La pérdida? Es tremenda, creo que solamente la pueden entender las madres que han perdido a un hijo. [La circunstancia?] Muy dura, porque en la pérdida influye mucho la circunstancia. Y lo demás... intento pensar que donde está es feliz, porque si no tiene que ser muy duro que has perdido lo que másquieres sin un futuro de nada. Los que no piensan así dirán que soy una necia, pero yo agreso a ello e intento que esté conmigo de la manera que sea y me ayude.

Hace unos días habría cumplido 44 años.

Fue un día muy duro. Porque ese abrazo de oso que nos dábamos, aunque fuera por teléfono, no lo tuve. Y fue muy duro el encuentro con Rosaura (mujer de David). Fue muy duro porque lo tienes especialmente presente. Aunque muchísimas de las veces que cumplí años no estaba en Artajona. ¿Cómo sola se te cumplían los años?

Lo sola celebrar a final de agosto, el 30, porque ese día cumplía Rosaura. Procuraba venir y celebrar-

La madre del reportero artjonés David Beriain, que murió en Burkina Faso en abril, charla sobre su hijo, su legado y sobre la necesidad de seguir dando voz a las personas que no la tienen



EDUARDO BUREAS

Angelines Amatriain, con una foto de su hijo David en uno de sus viajes a Afganistán.

Ioen El Corral con los amigos, porque para él era cosa sagrada. El otro día, él de su cumpleaños, sus amigos hicieron una cena. Los amigos para David eran tan importantes... y él para ellos también. Han sido generosísimos con David.

Estos días, tal y como está Afganistán, quizás estaría por allí.

Si hubiera podido viajar, estaría por allí, por la afinidad que tenía con ese país. Había estado siete veces, y también en Irak, Pakistán... Quizás porque fueron sus primeros años, por tanto un especial cariño a Oriente Medio. Me lo ima-

gino por allí, por Kabul o lo más recóndito, igual del lado del ejército como el de los talibanes, pero seguro que estaría por allí.

Muy propio de él, al lugar del que todos se van y hacer preguntas a aquellos de los que todos huyen.

Exacto. Habría buscado a esa persona no demasiado idónea para nosotros, desde nuestro punto de vista, pero para él sería tan respetuoso como lo era el de ‘nuestro lado’, por llamarlo de alguna manera. Si algo me enseñó David es que no había un lado ni otro, solo las personas en circunstancias dife-

DNI

Angelines Amatriain Jimeno. El periodista David Beriain era hijo de Javier Beriain Arraiza, natural de Uterga, y Angelines Amatriain Jimeno, de Artajona. Estaba casado con Rosaura Romero y tenía un hermano, Eduardo, y dos sobrinos de 4 y 8 años. Angelines Amatriain, de 69 años, fue profesora durante 40 años, 33 de ellos en el Colegio Urriate Reina de la villa de El Cercu. En sus inicios también impartió clases en Mendigorría y Azona (Valle de Yerri).

FRASES

Angelines Amatriain
MADRE DE DAVID BERIAIN

“No vivía sus viajes con incertidumbre o tensión. O puede que con el tiempo me hiciera un escudo”

“David era muy austero, lo único que quería dejar a sus sobrinos en herencia era haberlos llevado por el mundo, nada material”

“No quiero vivir con rencores, no quiero alimentar odios. Fue una mala suerte en el sitio que menos pensábamos”

inconveniente, que por otro lado creo que es algo que ninguna madre hace. Pero ayer me mandaron un whatsapp de un chico y al final él decía que no sabía si, llegado el momento, dejaría a su hijo marchar como yo le dejé a David. Le contesté que yo no le había dejado marchar, que David se había ido, y que desde luego no me penaba, a pesar de este final. Si David volviese a nacer, con todo el dolor del mundo, le dejaría hacer lo mismo. Así lo plasmó él en una entrevista:

“Mis padres, mi familia y mi mujer me han querido de la manera más hermosa que se puede querer a alguien: libre. Aunque eso suponga que un día pueda haber una llamada de que les diga que no voy a volver. Es un acto de generosidad del que uno se sienta capaz”. En la práctica no será fácil.

Lo vivimos de una manera muy natural, solamente se diferencian en que tardábamos más tiempo en verlo y ya está. No vivíamos esa incertidumbre ni esa tensión. O quizá sea una inconsciente, o puede

que con el tiempo me haya hecho un escudo y me haya autoprotegido, o puede que al final me acostumbrara. Es posible. Es una pregunta que me hacen mucho, y no tengo esa sensación. Para nada, ni de dolor, ni de sufrimiento, ni de peligro. Sé que estaba en sitios peligrosos y que un día podrían rajarme la cabeza, claro que lo pensaba, pero con el tiempo he pensado muchas más veces en que le podía afectar psicológicamente.

¿En qué sentido?

Él iba a saber volver. Pero yo notaba que a medida que iba y venía su mochila se le hacía más grande. Yo le decía: ‘David, creo que tienes muchas heridas en el alma’. Y él me respondía: ‘Mamá, si no me traigo heridas es que no se habido ni ir ni volver. Esto me tiene que pesar. Pero tengo que aprender a vivir con la mochila’. Yo tenía mucho miedo, porque andaba con la tensión muy alta. Se había ido a Burkina, después se iba a Colombia, igual después a Jerusalén, la empresa... Teníamos muchos frenes. Seguramente él diría que todo esto son paranoias de mamá, pero el miedo que yo tenía era a que le diera un yuyo. A eso lo tenía miedo, más que a la peligrosidad, porque este viaje (a Burkina Faso) de peligrosidad nada.

Dentro de su trayectoria, ¿dónde enmarca este viaje?

Era un bypass de un viaje a Colombia. Habían estado ya, pero se tuvieron que volver porque Roberto (Roberto Fraile, el cámara que murió con él en Burkina Faso) se cogió el virus y el contacto que tenían que hacer con los narcos no terminó de salir. Iban a volver (a Colombia), porque por lo visto lo que iban a hacer ya se podía por las fechas. Así que entre medio fueron allí para hacer ese reportaje sobre la caza furtiva. Para nada pensé peligro.

¿Cuándo habló con él?

Me llamó del aeropuerto de París para despedirse y como Roberto me estaba oyendo, le dije: ‘Roberto, cuídate a David’. Y él me contestó: ‘Me tiene que cuidar tú a mí, que yo tengo dos hijos’. Fueos cuál dais los dos, que para eso estáis juntos’. Y eso fué lo último que hablamos, verbalmente. Después, ya por whatsapp.

¿Cómo se enteró de que está pasando algo?

El lunes 26 de abril, cuando iba a ir a andar con mi hermana, vine con el coche Eduardo (su hijo pequeño) y me dije que me montara, que David había desaparecido. Yo me quedé cortada, nunca había recibido una noticia así. Que no tuvimos noticias de él, pero que constase que estaba desparecido por el teléfono satélite y sus claves, no. Fuimos a su casa y por el camino dije que había habido un asalto pero él no le había pasado nada. Vino su padre y ya estuvimos todos, allá spera. A eso de las siete ocho, llegó un email del embajador de Malí asesorando que estaban en búsqueda, que habían salido las fuerzas civiles a buscarlos. A mí en ese momento me pareció que podía ser otra de David: no sé si me quise consolar, pero pensó que pronto dirían ‘aquí están’. A las doce de la noche Rosaura puso un whatsapp de que los habían encontrado. Se fue solico y entonos yo lo hice cogido y lo hablé tranquila. Cuando montó en Noiín sentí un desgarro e inmenso, tan grande como el de ahora o más tarde. Cuandovolví, yo volví otro David.

¿En qué lo nota?

Primeramente que trajó un chulete im-

permeante, ya no quería volver a la universidad, quería irse allí. Yo le dije que terminaría y después se fuese donde quisiera. Al año siguiente volvió y al año siguiente... y ya sequedó. Ahí noté que no iba a estar sentado en una sillica, que iba a volar y que iba a volar a lo lejos. Luego volvió a La Voz de Galicia, después ADN, y en torno a 2012 montó la productora.

¿No crees que ahí también está otro de sus grandes logros? Gestar y triunfar con una productora de periodismo de alta calidad.

Le costó muchos sudores, dolores y angustias. La empresa ha tenido muchos logros, pero a él le precupaba mucho cuando no había trabajo, hacer un ERTE cuando la planta... Como su vida era muy austera y a él le precupaban los demás. Poco antes de fise a Burkina Faso, me dijo: ‘Yo no quería dejar una materiaña a mis sobrinos, solo les quería dejar en herencia haberlos llevado por el mundo, enseñarnos culturas, gentes, el respeto, la diversidad... que abran los ojos, que si luego se quieren quedar aquí se queden, pero que sepan qué hay detrás de esta ventana’.

De algún modo lo he hecho a través de su obra. ¿De todos sus programas qué se le quedó grabado? Amí el reportaje de los niños sic- rios (en Colombia), un niño que se llamaba Felipe, que mataba a sueldo. Y cuando David le preguntó qué quería, él respondió que quería ver a su mamá. A mí Felipe se me quedó en el más adentro del alma. Nos hablaba mucho de Cornelio y de Pastor Alape de las FARC, una autoridad en esa facción (logró entrevistarlos en la selva), hasta el punto que el Pastor Alape le regaló su distintivo de las FARC y su gorra. Y del programa de los hongos (la minoría que hacía junto al ejército estadounidense en Vietnam). Esa cansancio horrendo que se llevó a David en una atmósfera en la que el diez que ya no pasaba más, que es cuando va al encuentro de los hongos. Todos los programas tienen algo. Y esos recuerdos no van acompañados de peligrosidad, sino de ese desgarro que se intuye a través de esa máscara que se ponían los entrevistados para no ser reconocidos. Madre mía qué dolor, qué dolor...

¿Le preguntó alguna vez si le recordaba la pena estos riesgos para que esas personas tuvieran voz?

Cuando fui a Madrid al estreno de El Ejército Perdido de la CIA salí al borde del ataque de nervios, era de muchísima tensión. Cuando salimos me eché a llorar y le dije: ‘A ti esto te compensa?’ Porque a

dieron heridos, porque parece ser que quedó herido Roberto y a estos les dieron la posibilidad a huis clos de que no se comprobando... y se denunció el fiscal.

La lejanía, la confusión de las noticias... tuvo que ser una sensación de irreabilidad muy grande.

Sí, totalmente. Yo en ese momento me preguntaba: ¿cómo, cómo es posible? Luego ya nos explicaron que se vieron envueltos en una emboscada. Tampoco sabemos si en ese momento murieron, o que-

respondidas? Claro que lo doy vueltas, y le sigo dando. Pero no me tengo que enquistar en eso y sé que David tampoco quería que me enquistara en eso. Si tuvo tiempo de mirarles a los ojos, posiblemente les habría perdonado. No querer vivir con rencores, no querer alimentar odios, ni nada de eso. Fue a una mala suerte en el sitio que menos pensábamos si. Ya está.

¿Cómo se lleva no tener todas las

En estos meses se han destacado mucho las facetas profesional y humana de David. ¿Cómo era como hijo?

Un chico muy normalito de Artajona que amaba su pueblo con toda su alma, muy de su familia, al que le encantaba venir y estar con la gente, y al que le gustaba estar por el mundo. Para mí era eso, mi hijo, un chico muy normal. Quizás su trabajo no era muy normal, o las cosas que hacía no eran muy normales, pero es algo a lo que no le concedo ningún valor extraordinario. Lo diría él. Una historia es que hace falta ser hijos grandes para ver esas historias pequeñas.

Perdió mucho poco a su hijo?

Porque era muy ciblera... Para mí más duro fue cuando en primeros de Periodismo se fise a Argentina (empezó a trabajar en el periódico El Liberal, en Santiago del Estero), donde estuvo varios años desapareciendo la corrupción. Se fue solico y entonos yo lo hice cogido y lo hablé tranquila. Cuando montó en Noiín sentí un desgarro e inmenso, tan grande como el de ahora o más tarde. Cuandovolví, yo volví otro David.

¿De algún modo lo ha hecho a través de su obra?

¿De todos sus programas qué se le quedó grabado?

Amí el reportaje de los niños sic-

rios (en Colombia), un niño que se llamaba Felipe, que mataba a sueldo. Y cuando David le preguntó qué quería, él respondió que quería ver a su mamá. A mí Felipe se me quedó en el más adentro del alma. Nos hablaba mucho de Cornelio y de Pastor Alape de las FARC, una autoridad en esa facción (logró entrevistarlos en la selva), hasta el punto que el Pastor Alape le regaló su distintivo de las FARC y su gorra. Y del programa de los hongos (la minoría que hacía junto al ejército estadounidense en Vietnam). Esa cansancio horrendo que se llevó a David en una atmósfera en la que el diez que ya no pasaba más, que es cuando va al encuentro de los hongos. Todos los programas tienen algo. Y esos recuerdos no van acompañados de peligrosidad, sino de ese desgarro que se intuye a través de esa máscara que se ponían los entrevistados para no ser reconocidos. Madre mía qué dolor, qué dolor...

¿Le preguntó alguna vez si le recordaba la pena estos riesgos para que esas personas tuvieran voz?

Cuando fui a Madrid al estreno de El Ejército Perdido de la CIA salí al borde del ataque de nervios, era de muchísima tensión. Cuando salimos me eché a llorar y le dije: ‘A ti esto te compensa?’ Porque a



David Beriain fue elegido para lanzar el cohete de las fiestas de Artajona en 2015.

ALBERTO CALDONA

“Era un chico normal que amaba a su pueblo con locura y al que le gustaba irse por el mundo”